

Walter Laqueur

Oriente Medio después de Obama

Obama ha llegado y se ha marchado de Israel y ha causado una buena impresión, aunque ha tenido que competir con el portugués Ronaldo que, probablemente, cuenta con mayor número de admiradores en el país. Portugal jugó un partido con Israel y sólo empató (3-3) y aun con dificultades. Veinte minutos antes del final Portugal perdía 3-1.

Obama, del que se recelaba en Israel pero que fue objeto de un gran recibimiento, dijo que se sentía en casa. Logró ayudar a restablecer un mínimo de relaciones normales entre Israel y Turquía. Israel presentó disculpas por el asalto a la flotilla en el 2009 en el que murieron ocho turcos y prometió resarcir a sus familias. No obstante, Erdogan tiene planes ambiciosos para Oriente Medio y no le caen bien los israelíes; las relaciones mutuas no serán iguales. John Kerry tratará de persuadir a Jerusalén de que ceda buena parte de los asentamientos, pero no triunfará: las recientes elecciones en Israel han debilitado la postura de Netanyahu, el primer ministro israelí y los colonos se hallan en mayor posición de fuerza que nunca en el Gobierno. Dos tercios de la sociedad israelí es favorable a ceder la mayor parte del territorio, pero dado que los árabes dicen que de todos modos no reconocerán un Estado de Israel y piden el retorno de todos los refugiados de Palestina (700.000), pero también de sus hijos, nietos y bisnietos (cinco millones), estas negociaciones no producirán fruto.

Aun cuando hubiera relaciones (más) pacíficas entre Israel y los árabes, Oriente Medio seguirá siendo, con diferencia, la principal fuente de tensión en la política mundial. Los iraníes seguirán trabajando en su arma nuclear. Amenazan a Israel, pero su verdadero propósito es convertirse en potencia líder en Oriente Medio, empezando por el Pérsico. Quieren debilitar o aplastar a Arabia Saudita y a Kuwait. Israel queda lejos y las represalias en caso de un ataque iraní no serían gratas.

La situación en Libia, Túnez y Yemen sigue siendo peligrosa. El poder central es débil y surgen todo tipo de milicias, la ma-

yoría de ellas islamistas. Políticos prominentes son asesinados o forzados de nuevo al exilio. En Yemen sigue vivo el peligro de una división norte-sur. El país amenaza con desmoronarse. En Egipto ha dado fin la *primavera árabe* y los Hermanos Musulmanes crean su propia milicia susceptible, en último término, de derro-



ÓSCAR ASTROMUJOFF

tar al ejército y a las fuerzas de seguridad. La guerra civil en Siria prosigue. EE.UU. ha gastado un billón de dólares en Iraq (por no hablar de los soldados y civiles muertos) y su influencia es menor ahora que en cualquier momento anterior. Los iraníes se están apoderando de la situación aunque el Gobierno chií en Bagdad no quiere convertirse en una colonia de Teherán. En el Mediterráneo oriental se han descubierto cuantiosas reservas de petróleo y gas, pero acecha el riesgo de conflicto entre Turquía, Chipre, Líbano e Israel pues todos aspiran a sacar tajada. Israel descubrió el petróleo, pero el tema es un enrevesado asunto de derecho internacional. El petróleo de Kirkuk en Iraq es asimismo motivo de disputa entre los kurdos y el Gobierno de Bagdad. Asoma también la disputa por el agua entre Turquía,

Iraq y Siria; entre Egipto, Sudán y Etiopía y entre Israel y Jordania. Puede ser que algunos de estos conflictos tengan solución de forma pacífica, pero otros no.

Parece que el único que habló abiertamente a Obama sobre Oriente Medio es el rey de Jordania, cosa que al parecer lamentó posteriormente. Dijo que los Hermanos Musulmanes son lobos con piel de cordero en tanto muchos en Washington pensaban que podrían hacer negocios con ellos. El rey dijo que la diferencia entre los dos islamistas, Erdogan de Turquía y Mursi de Egipto, estriba en que Mursi cree que puede hacerse con todo el poder de forma inmediata, mientras que el más sagaz Erdogan considera que el tiempo no apremia y quiere alcanzar el mismo objetivo de forma gradual. ¿Hasta qué punto estará seguro el rey si persiste en hablar con tanta franqueza?

EE.UU. se está empezando a cansar con Oriente Medio y con la política exterior en general. Poco o ningún provecho ha obtenido por su sacrificio en dinero y vidas humanas. La economía parece la cuestión más importante. ¿Por qué involucrarse en Siria si la elección es entre los extremistas chiíes y los yihadistas suníes, ambos antioccidentales? EE.UU. es cada vez menos dependiente del petróleo de Oriente Medio. Pronto podrá exportar petróleo y gas. Oriente Medio, según piensa un número creciente de estadounidenses, es un lío, un cenagal o unas arenas movedizas. Muchos republicanos son crecientemente aislacionistas; muchos demócratas, de todas formas, han sido aislacionistas mucho tiempo. A los estadounidenses, si pueden, no les gusta verse mezclados en guerras extranjeras. Pero tampoco les gusta verse derrotados ni intimidados y se enfadan en caso de serlo.

Ojalá triunfe Kerry en su misión en Oriente Medio, pero ¿qué puede conseguir? ¿No se parece esto al cuento del hombre que buscaba dinero que había perdido en el lado izquierdo de la calle? Le preguntaron, entonces, por qué lo buscaba en el otro lado. El lado izquierdo, respondió, está demasiado oscuro... En Oriente Medio, desafortunadamente, los dos lados están sumidos en la oscuridad.●

Traducción: José María Puig de la Bellacasa

Pilar Rahola



Domingo de resurrección

Decía Malraux que “la tradición no se hereda, se conquista”. Y debe ser cierto porque el artículo de hoy empieza a parecerse a una tradición conquistada, no sé si a golpe de palabras o de tesón. Pero lo cierto es que llega Semana Santa y por mucho que me pierda por otros vericuetos, al final llega puntual mi recuerdo del jesuita González Faus, y con él mi deseo de escribirle. Todo empezó de una forma sencilla, como empiezan las cosas bonitas: escribí un artículo sobre la belleza del reflejo de Dios en la gente buena; él contestó con una carta intensa; yo le respondí otra vez, él otra vez, y al final no sé cuántas llevamos, pero año tras año, por estas fechas, nos hablamos sobre la idea de Dios. Por supuesto no me siento a la altura de su profundidad teológica, ni me corresponde tamaña reflexión, pero desde la humilde morada del descreído, allí donde habitan las dudas insalvables, Dios también pide su venia. Y aquí estoy, hablando de una idea que me seduce sin convencerme.

Estimado amigo, hoy es un día de gloria para los católicos, porque encarna la esperanza del renacer, del no morir. Probablemente esa es la base de toda religión, crear la idea de que la vida humana no es finita, sino que tie-

Llega Semana Santa y me viene el recuerdo del jesuita González Faus, y con él mi deseo de escribirle

ne continuidad más allá de la pura carne. Una especie de sordina al miedo a morir. Y la verdad es que funciona, porque los no creyentes, desprovistos del salvavidas de la fe, estamos más abandonados y más solos ante la muerte, lo cual nos hace más racionalistas, pero más infelices. Y ello, si me permites, no tiene solución, porque nadie puede hacerse trampas al solitario con las cuestiones de fe. Sin embargo, no quisiera hablar de muerte sino de vida en un domingo que justamente la glorifica. Y como sé de tu talento humanitario y de tu compromiso social, me pregunto si el mensaje de resurrección no debiera centrarse en los sectores más vulnerables, quizás porque son ellos los que necesitan una segunda vida justamente en esta vida. Ahora que otro jesuita ha llegado al papado con un agudo sentido social, sería quizá el momento de desproveer la idea de Dios de tanta parafernalia barroca y tanto boato, y retornar a la idea pura de la esperanza. Estimado amigo, no creo en Dios, pero creo en esos seres humanos magníficos a quienes Dios ha iluminado para el bien. No sé si la fe salva a nadie de la muerte, pero hay una fe de luz, de bondad, de entrega que salva a muchos de la propia vida, cuando ésta se hace cuesta arriba. Te confieso que no me gustan nada los pasos de Semana Santa, con toda esa simbología de la Inquisición tan visible y con ese gusto público por la tortura. Pero en días como hoy pienso en los que están en cualquier lugar del mundo convirtiendo su fe en mano que da la mano. Y esa sí que es una gran resurrección, porque da esperanza tangible a la tragedia cotidiana. Es este Dios, querido amigo, el que debería renacer cada día.●

Cristina Sánchez Miret

Escrache

No sabía qué era, o cuando menos que se llamaba así, hasta que estos días ha pasado a la primera página de los medios de comunicación. La PAH, Plataforma de Afectados por la Hipoteca, ha dado un giro en sus acciones y ha empezado a protestar haciendo seguimiento de algunos diputados –principalmente del PP, pero no sólo–, incluso en el domicilio particular. Esto es el escrache.

Evidentemente los políticos en concreto, diana de las acciones –pero la clase política en general también–, no se han tomado nada bien la iniciativa, algo completamente comprensible; pero que no justifica de ningún modo los despropósitos con los que se ha calificado ni las acciones ni a algunos

miembros de la plataforma. La situación está indudablemente tensa, pero que nadie piense que a los políticos los ha sobrepasado el hecho de que sean presionados. No son estas ni las primeras ni las últimas presiones que han recibido o recibirán. Por lo tanto el problema no está en que el hecho sea nuevo para ellos, sí que lo son, en cambio, los actores y los procedimientos. Eso es lo que los ha descolocado.

Hasta ahora las presiones las han ejercido actores poderosos que no acampan delante de casa ni gritan en la calle, pero que hacen exactamente lo mismo: intentar hacer valer su visión del mundo o de un conflicto determinado para favorecer sus intereses, en detrimento de los intereses de los otros o de los intereses comunes, si es que estos últimos existen. De estas presiones no se quejan, no digo tampoco que se

doblequen ante ellas, aunque viendo determinadas decisiones se hace difícil creer que no sea así. Es más, las aceptan como parte del juego y no hacen excesivos aspavientos al respecto. De hecho es difícil que contesten o protesten sobre las mismas, aunque me parece que, aunque hagan menos ruido en general, no tienen por qué ser menos insidiosas que los gritos delante de la puerta de casa. En todo caso, las unas justifican las otras, pero eso no quiere decir que ni las unas ni las otras sean buenas para la democracia, ni que nada las legitime. Tampoco una supuesta finalidad superior u objetivo ético o moral deseable desde el punto de vista de la justicia social o de la igualdad. En democracia es fundamental establecer muy claramente la línea que separa la presión legítima del acoso. En caso contrario, todos perdemos.●

C. SÁNCHEZ MIRET, socióloga